

CRÓNICAS

Por Manuel Herrán

**EL LIBRO SE MUEVE
EN LA VEREDA**



EL LIBRO SE MUEVE EN LA VEREDA

por
Manuel Herrán

La noche llegó a la biblioteca del Parque Cánepa. Se rumoreaba que se iba a destruir el parque para convertirlo en un centro comercial. La biblioteca, que había renacido gracias a la llegada de los libros y de los programas de fomento de lectura, tuvo que ceder frente al poder económico y comercial. El libro perdió la batalla frente al dinero y ahora podemos ver los resultados de aquella decisión pues el distrito de La Victoria sigue enfrentado distintos conflictos sociales.

Y es que, en cada vereda donde se leían cuentos, se humanizaba y se sociabilizaba. En cada rincón donde se reforzaban las tareas de escuela, se iluminaba un espacio de esperanza y de progreso con dignidad. Lamentablemente, las autoridades municipales no comprendieron que el progreso y el desarrollo humano no estaban solamente en el comercio sino en el acceso a la educación de calidad. La biblioteca

era un espacio abierto en el que muchos ciudadanos pudieron, por primera vez quizá, acceder de manera libre y gratuita a la información y a los conocimientos, el sueño que inspiró a Jorge Basadre a fundar este espacio.

Afortunadamente, los libros sobrevivieron a la destrucción de la biblioteca y fueron trasladados en el Bibliomóvil o en las “cajas viajeras” hasta encontrarse con nuevos ciudadanos, ávidos por conocer el placer de leer.

El Bibliomóvil estaba en la vereda de Cánepa, en dirección hacia Tacora. Los promotores, capacitados en lectura en voz alta, en psicología infantil y en metodología del aprendizaje, se acercaron a los niños de esta zona contagiando el amor por los libros, con paciencia y amor. Así, poco a poco, los niños comenzaron a integrarse voluntariamente a distintas actividades de fomento de lectura como “La Hora del Cuento”, la creación de historias e ilustración y las sesiones de refuerzo escolar.

El Bibliomóvil cargaba sobre sus ruedas, libros de literatura infantil y juvenil, instrumentos musicales, juegos educativos y un botiquín. Armado con estas herramientas, esta biblioteca itinerante comenzó a conquistar nuevos espacios. Tras un tiempo largo de trabajo en La

Victoria, el Bibliomóvil viajó hasta la ciudad de Piura donde, gracias al esfuerzo de las voluntarias del Instituto Pedagógico, brindó sus servicios de lectura y consulta en la Plaza Central y en el Parque Infantil.

Una vez en el cálido norte, el Bibliomóvil no solo atendió a los niños de toda clase social, sino que comenzó a recibir las demandas de material de otros usuarios. Estos nuevos usuarios eran los ancianos piuranos, quienes buscaban encontrar revistas de divulgación y actualidad, junto a los diarios. El Bibliomóvil ya era un espacio de encuentro para todos. Tras sembrar el conocimiento en Piura, el Bibliomóvil partió a Tumbes, donde continuó con sus programas de fomento de la lectura y de acceso libre a los libros.

Resulta evidente, entonces, que en países como el nuestro, una biblioteca no puede esperar pasivamente a que lleguen los lectores. Una biblioteca debe salir a buscarlos y debe adecuarse a ellos, con libros que les interesen, con horarios que respondan a las demandas de cada comunidad y con actividades atractivas que los inviten a conocerla. No debemos olvidar esto si buscamos una biblioteca viva, una biblioteca que, a pesar de todo, pueda subsistir.



www.cultura.gob.pe

Av. Javier Prado Este 2465, Lima 41 - Perú

(511) 618 9393



*Trabajando para
todos los peruanos*